



La esposa de Nelson Mandela, Winnie Mandela, se dirige a la sala de audiencia. Le acompañaba un familiar, que aparece vestido a la usanza tradicional de la tribu.

NELSON MANDELA

EL PIMPINELA NEGRO DE AFRICA DEL SUR



Vestido con un traje de la tribu de Pondo y fumando la pipa tradicional de la tribu, un pariente de Mandela esperaba pacientemente el fallo del tribunal en los alrededores del juzgado.

UNO de los personajes más populares de la lucha contra los racismos es Nelson Mandela, un líder de cuarenta y cuatro años a quien cierta literatura ha calificado de Pimpinela Escarlata de África del Sur.

Mandela fue el presidente del Congreso Nacional Africano, grupo declarado fuera de la ley. A partir de entonces, Mandela fue sometido a una serie de circunstan-

ciales vigilancias, privándole, naturalmente, de la posibilidad de salir al extranjero. Sin embargo, Nelson Mandela cruzó muchas veces la frontera y sostuvo una compleja actividad para conseguir que todos sus camaradas en peligro salieran también del país. Sus aventuras fueron numerosas y poco a poco consiguió conquistar uno de esos prestigios que más parecen fraguados para personajes del cine

de acción que para hombres políticos.

Mandela había aparecido sobre las primeras páginas de los periódicos en 1961, cuando promovió la campaña de la rebelión pasiva —«permanece apartado»— contra la formación de la República de África del Sur. Desde entonces, Mandela fue uno de los más significados defensores del hombre de color, con- **SIGUE**



Los partidarios de Mandela, al conocer la condena, iniciaron, vestidos con los trajes de las tribus, sus danzas ancestrales en la puerta del Palacio de Justicia.

La guapisima Winnie Mandela fue la última en abandonar el Palacio de Justicia. El «Pimpinela Escarlata» de África del Sur había sido condenado a cinco años de prisión.



NELSON MANDELA



Este es Luvuyu Mtirara, tío del condenado. La policía —desplegada con gran aparato— estaba provista de bombas lacrimógenas para frenar todo posible disturbio.

tando entre sus amigos no sólo a gantes de su raza, sino a diversas asociaciones de blancos alineadas contra la segregación racial.

Cuando Mandela, después de cruzar infinitas veces la frontera, fue finalmente detenido, no negó ni uno sólo de los cargos. El Fiscal, más que sus movimientos, condenó sus objetivos políticos, presentándole como un líder que aspiraba a derribar el actual Gobierno de Africa del Sur.

Nelson Mandela tiene muchos amigos y el Gobierno decidió juzgarle en Pretoria, lugar donde carecía de conexiones y demasiado lejano para que sus seguidores acudiesen a testimoniar su desaprobación por el juicio.

Ante el Tribunal especial, en Pretoria, Nelson Mandela aceptó la mayor parte de las acusaciones. Muchos policías rodeaban el Palacio de Justicia. Negros vestidos con extrañas ropas, adornados con signos de dignidad tribal, acudieron a Pretoria. Allí estaban los jefes del Partido liberal. Y la guapísima Winnie Mandela, esposa del procesado.

Claro está que en la sala de audiencia entraron sólo unos pocos. Los más allegados a Mandela. El gran aparato policiaco evitó

cualquier manifestación que perturbase las tareas del Tribunal.

Mandela fue condenado a cinco años de cárcel. Tan pronto se supo la noticia, muchos de sus partidarios comenzaron a ejecutar bailes ancestrales frente al Palacio de Justicia. Fue un momento difícilísimo, pues los agudos gritos con que acompañaban sus danzas, los viejos trajes de las tribus, los movimientos frenéticos de los bailes, dieron a la manifestación una tensión especial, un clima delirante que no fue sencillo refrenar.

Ahora —tres meses después— las cosas están en calma. Nelson Mandela, el Pimpinela Escarlata de Africa del Sur, cumple su condena. Quizá para que en la evolución del mundo de color, en esa nueva historia que quieren escribir los pueblos negros, aparezca ya la réplica del personaje que un día inventó la baronesa D'Orzy y, no hace tantos años, encarnó el delicado Leslie Howard. En Africa del Sur los hombres de color —en cuyo partido liberal, justo es decirlo, hay muchos blancos— tienen ya el héroe romántico de las luchas por su emancipación.

(Un reportaje de Aglaeta Zardoya exclusivo para *TRUENO*.)



Los policías salen del Palacio de Justicia y se despliegan para evitar la manifestaciones de protesta de muchos de sus partidarios, que se habían congregado a la puerta.